

Ciclo de Conferencias – “La Argentina y sus desafíos estratégicos”

“PERSPECTIVAS ECONOMICAS”

24 de Junio-
Dr. GUILLERMO MORENO

Buenas noches. En realidad lo que vamos a hacer es un intercambio de ideas, la idea es que aquí el conocimiento lo incorporamos entre todos. En este gobierno en especial –porque es un gobierno sustancialmente peronista-sabemos que el conocimiento es algo que se crea socialmente por lo tanto, lo máximo que puede haber de este lado es un poco más de información y espero que cuando hayamos terminado de compartir esto todos estemos en un grado mayor de aprehensión de la realidad, una realidad finita (como decía Presidente del **IEERI**) pero también extremadamente dura para nosotros para nuestro pueblo y que tenemos para ofertarle al mundo no necesariamente lo que hay que hacer, pero si ofertarle lo que no hay que hacer.

Los debates que nosotros estamos teniendo con el **G7**, con el **Banco Mundial**, con el **Fondo Monetario** –desde el punto de vista económico-estriban más en hacia no hay que conducir los destinos nacionales porque podemos dar testimonio con nuestro propio cuerpo de a donde podemos llegar, que en cuales son las soluciones que podemos aplicar para salir de tal o cual problema.

Las últimas reuniones que tuvimos con un representante del **G7**, la dicotomía era de si nosotros, nuestro modelo de pensamiento era el acertado o en realidad lo que debíamos hacer era repetir el esquema **Brasil**. Desde el mundo hegemónico lo que nos viene es que “**Brasil** está en el sendero correcto, ese es el espejo en el que tienen que mirarse”, y nosotros contestamos “que en realidad ese **Brasil** –en el que nos tenemos que mirar-no sería el espejo porque en realidad si los brasileros siguen en esa tesitura se pueden mirar en nosotros y saber hacia donde conduce el proceso”. Lo que se está discutiendo, que no es el liderazgo de Latinoamérica, son dos esquemas de pensamientos centralmente distintos; en uno, el esquema hoy brasileros y antes, en la década de los noventa, argentino, el patrón de acumulación de capitales pasa por lo que en términos generales se llama sector financiero ampliado, esto es –en términos de nuestra economía-los bancos, las AFJP, las ART, las compañías de seguros... Esto es todo un patrón de funcionamiento de la economía. Distinto es el patrón si, como lo estamos planteando en el gobierno, el centro de acumulación de capitales pasa por el esquema productivo, donde los ganadores del modelo son aquellos que se dediquen a producir, no solamente el sector agropecuario y ganadero sino también los servicios.

¿En que estribó el modelo de acumulación de los noventa? En que hoy lamentablemente hace eje de nuestra República hermana del **Brasil**; en realidad, lo que hay en el caso de la **Argentina** es un proceso de dos agudos desordenes que arrancamos en la década de los ochenta y en la década de los noventa: en la década de los ochenta, hubo un fuerte desajuste en lo que, para simplificar, llamamos sector público. El famoso déficit fiscal que no supimos resolver, primero lo fuimos financiando externamente –emisión de deuda... el actual **Ministro de Economía**, que a la sazón era **Secretario de Industria**, en algún momento renuncia hablando del festival de bonos-y cuando no hay endeudamiento externo ni endeudamiento interno vía bonos lo único que quedaba era monetizar el déficit fiscal, entonces emitir y a la larga, un proceso de emisión de dinero que se espiraliza naturalmente terminaba en un proceso de crecimiento de la inflación culminando con la hiperinflación.

Esto es el gran desajuste de los ochenta que culmina con las dos grandes hiperinflaciones del '89, una bajo la administración **Alfonsín** y otra bajo la administración **Menem**, una durante el primer semestre y otra durante el segundo semestre, que no son temas solamente económicos porque está la *interface* que se da entre la economía de lo política y los hechos sociales. En realidad esas dos hiperinflaciones, lo que generan en nuestro cuerpo social es un proceso de desorden muy profundo porque todos nosotros, diría que el 95% de nuestro país, somos personas centralmente urbanizadas, que resuelven sus necesidades a partir del mercado (cuando digo a partir del mercado no digo la lógica del mercado, me refiero a que tienen que ir a algún lugar a cambiar plata para satisfacer sus necesidades), ninguno de nosotros nos autoabastecemos de leche, pan, combustibles, electricidad, en agua, en algún lugar tenemos que intercambiar. Además digo un 95%, porque todavía hay un 5% que está en lo que se llama economía de subsistencia, de autosatisfacción, en general en las zonas más empobrecidas del país, que no tienen que ir al supermercado más que por uno o dos productos. Para ir al mercado y comprar se necesita una medida de valor, para no entrar en la discusión sobre valor, voy a decir que necesita por lo menos una medida de precio: es difícil ir a comprar leche si no sabemos el precio de la leche. El problema de las hiperinflaciones es que lo que trae aparejado es no hay relaciones de precios, nadie sabe lo que vale la leche, la nafta, un departamento o nuestro sueldo; no tenemos tasa de ganancia: por eso pasa lo que habitualmente pasa en estos casos, cuando uno no sabe que hacer no hace nada.

Esto es la hiperinflación, por un lado se espiralizan los precios y por otro lado bajamos las cortinas del mercado: se cierran los supermercados, los almacenes, las fábricas, etc. etc.

No es que se produce desocupación, simplemente se paraliza durante una semana el abastecimientos de productos al mercado porque no hay precios, pero al ser nosotros personas urbanas, si no hay mercado, no resolvemos nuestras necesidades y esto puede ser un día, dos días o cuatro días, al quinto día, necesariamente tienen que venir los saqueos. Esto es inexorable. Después del saqueo el problema es “que seguimos saqueando”, porque si uno saquea el **Carrefour** de **Avda La Plata** –donde estaba la cancha de **San Lorenzo**-, lo va a saquear una vez, porque después el gerente de ese **Carrefour** no lo va a abastecer para que vuelva a ser saqueado –a parte como no hay precios de combustibles no hay camiones no hay logística, no hay absolutamente nada-

Como no hay reposición, resuelto el tema de la necesidad a partir del saqueo cuando eso se termina hay que ir de vuelta. Por eso la hipótesis de disolución nacional que se barajó durante el mes de diciembre y de enero del 2001 y 2002 no fue una fantasía. La confrontación simplemente para la resolución de las necesidades más elementales de los que no tenían, en la búsqueda de los que lo podían tener –en términos de Capital de la Zona Sur con la Zona Norte- era una hipótesis evidente. Sino pensemos si prosperaba ese saqueo del **Carrefour** de **Av. La Plata**, qué pasaba después de una semana, ¿Hacia donde iba a caminar toda esa gente? Evidentemente que caminaba para **Rivadavia**.

De aquel desorden de los '80 (obviamente hubo disputas de poder, no digo que no soy amigo de las funciones unicasales, solo estoy haciendo hincapié en la causa económica), que tenía que ver con el desorden fiscal encontramos una respuesta para los 2000, y las encontramos en nuestro gobierno –ya la teníamos en el gobierno del Dr. **Duhalde**–: nosotros vamos a defender el superávit fiscal porque desde la experiencia de los '80 nosotros estamos diciendo que el fenómeno inflacionario que se puede producir con una persistencia de déficit fiscal nos lleva a espiralizar los índices y , en realidad, los más perjudicados son quienes nosotros decimos defender, que son los sectores populares. En los procesos inflacionarios e hiperinflacionarios los que más sufren son los que tienen ingresos fijos. Nosotros decimos que defendemos la causa popular por lo tanto lo que tenemos que dar es una señal de estabilidad económica.

Esto se lo decimos al mundo y el mundo se sorprende: como un país como la **Argentina**, con la histórica económica que tiene, va a plantearse **superávit fiscal** y lo va a defender. Esta es una visión que estamos dando, en su medida y armoniosamente. Después vamos a ver cual es la otra discusión, sobre cual es causa y consecuencia entre déficit fiscal, reactivación, tipo de cambio, etc.

Esta explicación de superávit fiscal tiene que ver desde la defensa del interés nacional porque tiene que ver con la coexistencia de la nación, con elementos de fuerza centrífuga que tienen que ver en que la nación exista, y el interés popular porque es la defensa del ingreso popular, que son los que más sufren cuando la inflación se acelera.

El segundo elemento desordenado estructuralmente, que la **Argentina** no debe volver a caer (y este es un debate más profundo en el mundo porque desde esta concepción no se le comprende tan bien), es el desequilibrio en el sector externo de la economía. Esto tiene que ver con los años de los '90.

Como en los '80 el gran desequilibrio fue en el sector público, en los '90 el gran desequilibrio tuvo que ver con el mercado cambiario, la cantidad de dólares que generaba la economía y la cantidad de dólares que utilizaba la economía en su inserción en el mundo. Si uno genera un proceso de inserción en el mundo y cambia producción nacional por producción extranjera está claro que se produce un desequilibrio en su balanza comercial, esto es que eran más los productos importados que entraban que los productos que la **Argentina** le exportaba al mundo, por lo tanto eran más los dólares que demandaban los importadores para pagar al exterior en el mercado que los dólares que aportaban los exportadores de los productos que se vendían al exterior. Así como hay un mercado de la leche también hay un mercado del dólar, hay gente que vende dólares y gente que compra dólares para sus transacciones

habituales; un importador, si la **Argentina** decidió fabricar **aluminio** y no tiene **bauxita** (la **Argentina** no es un generador de **bauxita** pero sabiamente decidió tener una fábrica de aluminio), tiene que importar y para ello necesita que alguien vaya al mercado de pesos y compre dólares y haga una orden de compra para la **bauxita** y pague con esos dólares. No hay ninguna duda que hay fenómenos que tenemos hoy acá que si no hay un aporte de una producción extranjera en algunos de los elementos quizá no los podemos disfrutar, pero esto tiene que ser en balance. Así como uno va al mercado con su salario y se trae el pan, la leche o lo que sea uno va al mundo con dólares y se trae productos del mundo que considera, o porque no los producimos o porque en realidad es más eficiente comprarlos en el mundo y obtiene esos dólares con la venta de productos que el mundo le demanda a la **Argentina**: esto es la **Balanza Comercial**.

Ahora, no solo hicimos eso, sino que además era más barato veranear en el exterior para los que podíamos que veranear adentro, por lo tanto también había una masa de turistas que veraneaban en **Uruguay, Brasil, Estados Unidos, Europa...** No conforme con eso, es mucho mayor la cantidad de inversiones extranjeras físicas –no líquidas– en **Argentina** que inversiones físicas argentinas en el extranjero, por lo tanto hay más utilidades de royalties y ganancias que empresas extranjeras giran al exterior que empresas de argentinos en el exterior giren a nuestro país.

Ya tenemos desequilibrio en la balanza comercial, desequilibrio en la balanza de turismo, desarmamos **ELMA** y la flota, desarmamos el **Instituto Nacional de Reaseguros**, por lo tanto todos los seguros y los fletes que se hacían en moneda extranjera y finalmente llegamos a los intereses de la deuda. La **Argentina** tiene una deuda que tiene que honrar sus compromisos en dólares, lo cual configura finalmente, los dólares que la Argentina precisa para mantener su inserción en el mundo.

A partir del '91 y '92, claramente había un déficit en la generación de dólares de nuestra economía. Eran muchos menos los dólares que generaba la economía que los que precisaba para soportar ese nivel de vida o ese nivel de inserción.

Hubieron dos momentos en los que esto fue solucionado transitoriamente. El primero fue cuando todavía teníamos las empresas del sector público y las fuimos vendiendo (imaginen que la mitad de la venta de **YPF**, en el '94, fueron casi **6 mil millones de dólares** y El gobierno de **De la Rúa** cae, entre otros elementos, porque no consigue **5 mil millones de dólares** –para que tengamos una idea de las magnitudes). Lo que no obteníamos en nuestro trájín diario, lo obteníamos de una vez vendiendo algo; así equilibrábamos. Era el famoso “si las cuentas cerraban”. La discusión con el **Fondo Monetario** de si las cuentas cerraban tenían que ver con eso, que pasaba con el mercado cambiario, porque lo que la **Argentina** demandaba era superior a lo que ofertaba y en esa auditoria alguien tenía que decir quien ponía los dólares. Esto duró hasta el '94, '95.

A posteriori, solo quedaba la posibilidad de que el sector público fuera el que, viajando al exterior, trajera los dólares que hacían falta. Porque mientras vendíamos las empresas públicas el aporte lo hacía el sector privado, cuando el sector privado se retira como único ofertante de dólares –porque termina el proceso de privatización–, el único que quedaba para ofertar los dólares era el sector privado, sino –como una de las pocas leyes que funciona es la ley de la oferta y la demanda– está claro que si había

más demanda que oferta en el mercado de dólares, entonces el precio tenía que subir. Y a nadie se le ocurre pensar –con perdón de los legisladores– que el precio no iba a subir porque votaron una ley de convertibilidad, porque la naturaleza de las cosas se termina expresando.

¿Qué empezó a pasar? El sector público, que era el único que podía generar una oferta de dólares extra a la que generaba la economía, necesitaba para endeudarse, por la ley de la partida doble (cuando uno esta en el sector privado decide endeudarse, pero como una decisión individual, cuando uno esta en el sector público solamente puede endeudarse si hay déficit fiscal). Por ello, a partir del '95, los **Ministros de Economía** hablaban al principio del año de bajar el déficit fiscal y cuando terminaba el año nos enterábamos que lo habían subido y mucho. Necesitaban el déficit fiscal para salir al mundo, endeudarse en dólares, traer los dólares y equilibrar el mercado cambiario.

Esta misma aplicación que se realizó en la administración **Menem**, se vuelve a repetir en la administración **De la Rúa**, entre otros elementos en esa famosa discusión entre **Gallo** y **Machinea**: la discusión de **Gallo**, que era **Ministro de Infraestructura** y **Machinea**, que era **Ministro de Economía**, sobre de si las inversiones en infraestructura en el país iban a ser licitaciones nacionales o licitaciones nacionales e internacionales explicaba esta situación; **Gallo** planteaba licitaciones nacionales porque decía que preservemos el mercado de la construcción para las empresas locales por el problema de la desocupación, **Machinea** contestaba que tenían que ser licitaciones nacionales e internacionales. Fue una discusión que duró meses y finalmente la decidió **De la Rúa** cerrando el **Ministerio de Gallo**. En realidad el problema de **Machinea** no era si quería o no darle trabajo a las constructoras locales sino que las constructoras locales no aportaban dólares, el precisaba que los que ganaran fueran extranjeros porque se iban a endeudar en el mercado internacional a precios mucho más bajos e iban a trae dólares que equilibraran la balanza del mercado cambiario. El mismo proceso fue cuando se fue con **Machinea** a **Estados Unidos**, año 2000, con el tema de la desregulación del sector de comunicaciones; hicieron toda una ronda por **Estados Unidos** y cuando vinieron anunciaron justo la plata en dólares que precisaban, que eran inversiones por **5 mil millones de dólares...** ellos precisaban **5 mil millones de dólares** para ajustar el mercado cambiario.

Este proceso de endeudamiento en el exterior traía como contracara un tipo de cambio realmente deprimido. Era una disyuntiva de hierro, si uno devaluaba inmediatamente ajustaba el desequilibrio del sector externo pero se producía la confusión que finalmente se produjo. La situación política que tenía que ver con “si gano o pierdo votos” decía, “de esa situación no se habla”. **Mejide** llego a decir que el modelo estaba bien pero que había un exceso de corrupción. En realidad la discusión sobre si el modelo estaba mal porque no estaba autosustentable era una discusión que no sumaba votos. La discusión del modelo se quiso dar en algún momento de la campaña del '99 pero finalmente hubo que retrotraerse de la discusión del modelo y volver a plantear una campaña electoral, no sobre el duro del problema sino sobre la periferia del problema. Evidentemente, como el problema estaba iba a emerger y está.

Segunda recomendación de política y es lo que discutimos con el mundo, ¿cuál tiene que ser el nivel del tipo de cambio? Nosotros contestamos que el nivel de tipo de cambio tiene que ser aquel que me permite equilibrar el sector externo de la economía, esto es, un nivel de cambio lo suficientemente alto, incluso en el entorno **MERCOSUR**,

porque si el complejo paulista quiere vender productos en **Argentina**, lo haga por eficiencia pero no lo haga por precio. Por ejemplo, no era que los cuchillos **Tramontina** eran mejores que los nuestros sino que eran mucho más baratos, cuando ellos devalúan en el '99 y nosotros no hasta el 2001, hubieron dos años durante los cuales los cuchillos estuvieron prácticamente a dos por uno. Cualquier cosa que fabricara un brasilero al margen de la eficiencia estaba el precio; de arranque nada más por tipo de cambio.

Por eso nosotros decimos que nuestro tipo de cambio tiene que tener un nivel tal que resuelva el desequilibrio en el mercado externo. Nunca mas lo de los '90, porque sino volvemos a tener las dificultades de los '90.

Todo esto se asocia con el proceso de que no necesitamos más endeudamiento externo. Después discutiremos si hay que pagar la deuda y como: la maniobra financiera, pero en términos conceptuales no precisamos endeudarnos si nosotros resolvemos el tema del sector externo en términos de un dólar y lo que generamos de dólares es lo que demandamos de dólares.

El problema del endeudamiento externo que acabo de contar, es que cada vez que el **Ministro de Economía** salía al mundo a buscar dólares lo hacía a una tasa de interés cada vez mayor. Porque obviamente en cada vuelta de tuerca que dábamos, el mundo nos castigaba con un premio mayor y ese premio se empezó a llamar riesgo país, que era lo que se suma a la tasa de interés normal en el mundo.

El problema a su vez es que la empresa más grande que hay en la gente fue, es y será siempre el **Estado**, por lo tanto la empresa más grande es la que fija el piso de la tasa de interés dentro de un país. El más grande es el que se tiene que endeudar a la tasa más baja. Si el más grande era el Estado y se endeuda a una tasa del 12%, 20% o 30%, ¿qué es lo que podemos esperar de una PYME o de una microempresa? De ahí a una tasa de interés del 100% o del 120% es obvia.

Cuando uno analiza la tasa de interés brasilera, se encuentra con esos índices; porque la ovacionalidad del modelo brasilero, salvo lo del tipo de cambio fijo, tiene incluida una tasa de interés de dos dígitos al alza, o sea que hay que pensar en una tasa de interés del 120% -cosa disparatada para nosotros pero nosotros la pagamos y más, hasta hace 2 años-. Una PYME en **Brasil** no tiene una capacidad de endeudarse por menos de un 60%, la tasa de interés del 16% es para los bonos brasileros y para algunos bonos de ahí para arriba.

¿Qué modelo productivo se puede tener con una tasa de interés de dos dígitos al alza? Ninguno, porque con esta tasa de interés, los únicos que pueden ganar plata son los que transan con plata y esto es el sector más financiero. Por eso habíamos caracterizado al modelo anterior y que sigue siendo presentado por los organismos internacionales como un modelo rentístico especulativo. Porque suena mejor especulativo rentístico así lo definíamos, pero en realidad en términos históricos fue rentístico especulativo, el primero porque uno vive de renta –de vender sus pertenencias, que fue lo que hicimos del '91 al '95-, y la etapa especulativa que es la llega hasta el 2001, porque lo únicos que acumulaba (recuerden lo que charlamos al principio sobre patrón de especulación) eran el sector financiero. El exponente de la

clase empresarial (en términos no peronistas, la clase burguesa), era **Escasany**, que era el presidente de un banco. El que salía y hablaba en nombre de todos los empresarios era **Escasany**.

Esto no es una casualidad. Esto expresaba una representación: así como cuando hablaba **Lorenzo**, era el movimiento de obreros organizado porque no había ninguna duda de que hablaba la **UOM**, cuando hablaba **Escasany** hablaban los que ganaban plata. Naturalmente, en el sistema capitalista no podemos no pensar en bancos, difícil es pensar un país con **40 millones de habitantes** que tenga como núcleo duro de su proceso de su proceso de acumulación a los bancos. En general en el mundo si hay un país que tenga como núcleo duro a los bancos, casi no son países. A esto llevamos la economía cuando lo que primaba era la tasa de interés.

De ahí se desprende la tercera recomendación de nuestra política y esto si lo discutimos con el mundo, que es dónde ponemos la tasa de interés. Nosotros decimos que si no ponemos la tasa de interés en un dígito a la baja entonces no hay modelo productivo, porque no hay empresas que puedan ganar plata con tasas de interés de dos dígitos –aun cuando sea del 12%-. La tasa de interés se tiene que ubicar en el cuatro, cinco o seis por ciento, que necesariamente tiene que funcionar la economía.

De hecho **Telefónica** se endeudó, hace pocos meses, al 8% anual en pesos, la tarea en mi sector es que todas las empresas – sin importar el tamaño-se puedan endeudar a esa tasa. Este es mi desafío como **Secretario de Comunicaciones**, al margen de que funcionen los teléfonos.

Ya tenemos el tema de la inflación, tenemos el tema de la tasa de interés, tenemos el tema del tipo de cambio y nos queda el tema de los ingresos populares.

Los ingresos populares nosotros los tenemos que reacomodar, porque sino nos vuelve a pasar lo que les está pasando a los brasileros. Los brasileros tienen hoy un tipo de cambio flexible con lo cual los sobrantes de producción producto de su recesión los pueden colocar afuera. En los '90 de **Argentina** no teníamos mercado interno por el tipo de cambio y tampoco teníamos mercado interno porque los ingresos cada vez se contraían más.

Hoy **Argentina** es casi un tigre asiático, porque estamos exportando casi el 30%; ya no es más el país que no exportaba. La **Argentina** va a exportar **33 mil millones de dólares**, más algo que no se blanquea por ahí, podrían ser alrededor de **36 mil millones de dólares** y tiene un **PBI de 120 mil millones de dólares**.

Por tanto la relación exportaciones-PBI es alta por primera vez en muchos años pero todavía tenemos un 70% que vive del mercado interno. En **Brasil** es mayor la proporción, más del 80% del producto bruto brasileros es para consumo interno y tienen un serio problema de reactivación interna, que les está pegando ya en la gobernabilidad. Por eso, **Lula** manda un incremento del salario real paupérrimo y el **Senado** se lo bocha... hoy se lo aprobó **Diputados** pero después de una disputa importante.

Nosotros tenemos que recomponer los salarios reales porque sino el motor de nuestra economía que es el consumo doméstico, a pesar de ser una economía fuertemente exportadora, no lo llevamos. Para eso hicimos dos políticas.

La primera tenía que ver con la reconstrucción del salario real como salario real para aquellos sectores que pudieron. En mi sector, tanto **Telefónica** como **Telecom**, duplicaron el salario que está ahora en \$1500 –cuando nosotros llegamos era de \$800- sin aumento de tarifas, porque no lo necesitan (imaginen la tasa de ganancia que había si ahora siguen teniendo una fuerte tasa de ganancia habiendo duplicado los salarios).

La segunda, tenía que ver con el proceso de sustitución de importaciones que nosotros generamos, con un contexto macro económico, porque se subió el tipo de cambio pero a su vez porque se está alentando a la reconstrucción a los complejos de proveedores locales que alguna vez la **Argentina** supo tener y que se destruyeron cuando, después de las privatizaciones, la empresas ex-estatales empezaban a comprar insumos en el exterior –en mi sector, la **Argentina** supo tener una fuerte industria proveedora de comunicaciones-, hasta los cables. En un simple análisis beneficio-costos donde el precio era más barato, era obvio que todos los precios eran más baratos en el extranjero (hasta el trigo llego a ser caro en **Argentina**, el trigo canadiense podía ser puesto en el puerto de **San Pablo** más barato que el trigo argentino, por los acuerdo **INTA-MERCOSUR** compraban producción local).

Esto explica la tasa de desocupación, por este proceso de desindustrialización, que se explica a su vez porque los grupos económicos –llaméese **SEGBA**, **ENTEL**, **Aguas Argentinas** o **YPF**-dejaron de comprar, y es obvio que esto también explica la baja en la tasa de desocupación en **España**: si uno va al **país Vasco** y ve las cabinas telefónicas iguales a las que hay en **Maipú** y **Corrientes** no va a pensar que la hicieron en **Lanús**, les puedo asegurar que se hicieron en el **país Vasco**, son las mismas; **Telefónica** las compraba en **España** para **España** y para **América del Sur**. La lógica de aquel modelo lo permitía.

La lógica del modelo actual es precio competitivo por el tipo de cambio, y a su vez una fuerte presión para la compra local. En esto estamos y ahí se ve que empiezan a reabrirse los viejos talleres. Este es el proceso de baja de tasa de desocupación y de incremento de ingresos populares.

Con estas variables nosotros tenemos un esquema macro económico: superávit fiscal, tipo de cambio alineado, tasa de interés en un dígito a la baja, inflación tratando de tender a cero y recomposición del salario real popular. En este pedazo del debate es donde confrontamos con el mundo, no con el superávit fiscal pero si con el orden de las causalidades.

Hoy el mundo está planteando que la **Argentina** debe aumentar el superávit fiscal para aumentar la cantidad de divisas que tiene que girar al exterior y nos dicen que el modelo es **Brasil**... es acá donde se platea un debate profundo, porque si nosotros hoy aumentáramos el **superávit fiscal** (que fue lo que nos pasó en **Mayo-abril** con el tema de impuestos a las ganancias, que hubo una pequeña caída), está estrechamente relacionado a la capacidad que tiene el Estado de cobrar impuestos: nos vence el impuesto a las ganancias, secamos bastante la plaza porque la gente tiene que ir y

poner los pesos. Pero sería el mismo efecto si nos obligan a aumentar el superávit fiscal: nosotros secaríamos la plaza en pesos, porque son muchos más los pesos que tenemos que los que montamos a través del gasto público.

Y entonces nos dicen, como **Guillermo Calvo** (el famoso del **Efecto Tequila**), que aumentemos el superávit fiscal un poco pero bajen el tipo de cambio; la lógica es una lógica de hierro: si yo tengo la misma cantidad en pesos de superávit fiscal pero voy al mercado y compro los dólares más baratos, compro más dólares. Cuanto más barato está el dólar, más se compra y en pocos meses puedo cancelar la deuda; financieramente hasta podría ser lógico. La pregunta es ¿Cuál es el nivel de desocupación que voy a tener? Porque cuantos van a tener trabajo en el sector privado a un tipo de cambio de dos o de uno. ¿qué vamos a poder fabricar o vender? Nada. La lógica de los '90 con un tipo de cambio bajo, se espiraliza hoy si vuelvo a bajar el tipo de cambio. Si yo bajo el tipo de cambio hoy, inmediatamente tengo que cerrar **Pirelli** – en **Av. Eva Perón** y **Gral. Paz**-que con tanto esfuerzo abrimos (nosotros llamamos a empresas de telefonía y les dijimos que el precio daba, si ellos compraban cables en **Argentina** se creaban cien puestos de trabajo; entonces llamamos al presidente de **Pirelli** –quien estuvo de acuerdo-y en quince días sacaron la máquinas, las volvieron a armar y en un mes el Presidente apretó el botón y la máquina se puso en marcha), porque el cable brasilero sería más barato.

Entonces, hay una relación directa entre donde pongo el tipo de cambio para preservar el nivel de trabajo argentino, el superávit fiscal y lo que puedo pagar. Y esta es una discusión difícil porque del otro lado, la explicación sensata, es “bajen el tipo de cambio, hagan el esfuerzo que tengan que hacer”... y preguntamos -¿cómo vamos a vender? – a lo que contesta: -mejoren productividad, entonces lo que pierden por precio lo recuperan por efectividad-... y volvemos al discurso de los '90, el tema era que éramos ineficientes, que nos teníamos que reconvertir, etc.

El problema es que la Argentina, cuando uno mira el mapa, esta bien lejos. Los mercados están a diez mil, doce mil, catorce mil kilómetros de flete por lo menos.

Necesariamente la productividad también tiene que extralimitarse para resolver el tema del flete. De ahí el salario real que hay en **China**, que tiene el mismo problema, está lejos de todos lados, pero lo resolvió con otro sistema político, esto es mucho más fácil gobernar cuando hay partido hegemónico y único, pero a su vez con un nivel de vida incomparable al que aceptaría nuestro Pueblo como nivel de vida.

La solución es el superávit fiscal –que nosotros vamos a tener-, a comprar una determinada cantidad de dólares, siendo el nivel del dólar tal que nos permita mantener una inserción internacional con una relación de competitividad estable.

Y ahí viene una fuerte discusión con **Brasil**, que es esta discusión solapada, sobre cual de los dos modelos es el que se va a imponer en los países endeudados o emergentes.

En esto es que Uds. tienen que entender el viaje del **Ministro De Vido** a **Venezuela**; no solo tiene que ver con la compra de combustible sino que tiene que ver con un proceso de inserción de la **Argentina** vía negocios; el sistema capitalista dice que detrás de los

buenos negocios hay buenos gobiernos. También vamos por la estabilización de **Bolivia**, porque tiene que ver con el modelo productivo que finalmente adoptan.

Esta es la discusión que estamos teniendo con el **Fondo** y con el **G7**, que tienen una raíz de interés pero también una raíz conceptual. Porque el modelo de ellos también lo consideran sustentable **Brasil, Turquía** y los países fundamentalmente endeudados, donde ellos, por la propia dinámica de la deuda tienen más predicamento.

Esta es una discusión de alcance, por lo menos, regional. La resolución del tema de la deuda en **Argentina** indica un esquema de resolución de las deudas con otro patrón de pensamiento que es el hegemónico a nivel mundial.

Por eso digo que hay mucho más para hablar de lo que no hay que hacer, que de lo que efectivamente nosotros podemos dar como ejemplo al mundo. El proceso del negocio salvador es el de la especulación, el proceso del día a día es el de la producción. Nuestro modelo es un modelo que debemos defender desde nuestras propias convicciones políticas y económicas pero también en el mundo de las ideas.

Si el proceso de la deuda termina exitosamente para nuestro país va a ser un reflejo continental; si este reflejo continental se expresa en estos términos, la disyuntiva que nos viene es cual es el proceso de inserción internacional de nuestro país en estos grandes bloques que se nos están dando. Y en esto van a estar en discusión el **MERCOSUR**, van a estar en discusión el **ALCA**, los procesos de integración con **Europa** y los procesos de integración con Oriente. Desde esta visión, una visión proactiva, la inserción de la **Argentina** tiene que ver con la explotación de sus potencialidades.

Si la **Argentina** mantiene un sendero de tipo de cambio alineado, en general, todos los proyectos que uno analiza, son proyectos fuertemente rentables. Nos quedaría el tema del financiamiento de estos proyectos ¿Con qué financiamos este proceso de incremento de la producción? Y ahí viene la magia de la **Argentina**. el Pueblo Argentino tiene dos elementos diferenciadores: es uno de los Pueblos que más inversiones extranjeras tiene como su **PBI**, tienen tanto afuera como el **PBI** adentro, la fuga de capitales hizo que tengamos **130 mil millones** afuera –por eso hable de inversiones físicas en el exterior–, pero a su vez tenemos **50 mil millones de dólares** en los colchones –mitad del **PBI**-. Los inversores más sofisticados pusieron la plata afuera, los inversores menos sofisticados pusimos la plata adentro (caja de seguridad, colchones, macetas, etc.). Si un legislador gana **6 mil pesos** y en el año son **72 mil pesos**, hoy tendría que estar sentado acá con **36 mil pesos** en el bolsillo, imposible que alguien salga a la calle así.

Así está la **Argentina**, producto de nuestra desconfianza, producto de que rompimos los contratos... cuando nosotros le sacamos el correo a **Macri**, no fue ningún tema personal, el problema es que no cumplía el contrato. Como la gente va a sacar los dólares del colchón si no se cumplen los contratos. Porque la gente dejó de creer y transformó las vacas en dólares es que hoy no tenemos las vacas suficientes, porque transformaron las fábricas en dólares es que hoy no tenemos las fábricas suficientes.

El problema es que los banqueros nos hicieron creer que la riqueza es la plata y la riqueza es el trabajo entonces hoy nuestro Pueblo está lleno de plata pero también está lleno de pobres como jamás nuestro país tuvo. Si yo les doy un millón de dólares a cada uno pero los pongo en la luna, se van a morir porque la plata sólo sirve si del otro lado hay producción. Sino pasa como en los '80, si yo le doy plata a la gente y no le doy producción, hay inflación. Algo de esto va a pasar en el mundo también con este tema del déficit fiscal Norteamericano, del déficit comercial, es otro problema y va a ser a escalas mucho menores pero también se va a ajustar.

Nosotros tenemos **50 mil millones** de dólares enterrados y **130 mil millones** en el exterior, de los cuales la economía argentina solamente puede absorber **5 mil millones**.

Si todos los argentinos nos creen y salen a gastar al unísono los dólares que tienen enterrados, se terminó el modelo de producción porque el tipo de cambio va a ser el que dice **Calvo** y menos. Imagínense **50 mil millones** de dólares de golpe en el mercado, por la ley de la oferta y la demanda, el tipo de cambio otra vez va a ir para abajo. Pero si nos ponemos de acuerdo desde la política, desde las pasiones, nos miramos a los ojos, empezamos a respetar nuestros contratos, somos capaces de ordenar nuestros esquemas, de construir los instrumentos adecuados la cosa puede ser distinta.

Por eso estamos incentivando tanto el tema de los fideicomisos. De ninguna manera yo pensaba, cuando el hice el fideicomiso de las comunicaciones que iba a generar un impacto macro económico, simplemente lo que intenté hacer con eso fue transmitir una señal de confianza, por eso se lanzo en la bolsa; fue el primer acuerdo público-privado que hubo: Las telefónicas pusieron plata (**80 o 90 millones de pesos**) y eso era para financiar las **PYMES** que les iban a fabricar los insumos para que ellas mismas compren; como no tienen capital de trabajo, bueno señores hagan este esfuerzo. Pero no era cierto, todos sabíamos que el capital de trabajo lo pueden encontrar en las cajas de seguridad, en los colchones... el problema es quien de nosotros si tiene **20 mil dólares** se los va a dar a una **PYME** si en este país no se respetaban los contratos.

Bueno, todo esto es lo que tenemos que volver a poner en marcha.

Y si estos dólares surgen y la gente nos cree y los vuelca al mercado no tenemos otra alternativa que comprarlos, porque sino nos cae el tipo de cambio y solamente los podemos comprar de dos maneras: o emitimos –cosa que ya estamos alcanzando el límite-, o los compramos con superávit fiscal.

Nosotros lo que estamos diciendo al mundo es que esperen, cuando la gente recupere la confianza van a gastar los dólares y así van a aparecer los dólares que necesitamos para, finalmente, hacer el círculo de la plata, que es solamente plata. Nadie mejor que los argentinos para explicarles al mundo que el origen de la riqueza no es la plata sino el trabajo. Por eso nosotros hablamos de un modelo de producción y trabajo. Los únicos que piensan que la plata está antes de los negocios, son los banqueros y, ya no los marxistas sino los leninistas, que pensaban que la expansión del capitalismo, llamado imperialismo, se dio a través del sector financiero. Error, el imperialismo existe pero se expande de otra manera.

La **Argentina** tiene un problema central de ordenamiento de sus recursos productivos, esto es su gente y sus recursos naturales. Con este nuevo set de precios, con este contexto macro económico donde nosotros estamos diciendo que producir ahora vale la pena, en un país de la riqueza de la Argentina, no hay duda que si nos ponemos de acuerdo y brotan en armonía los dólares que necesitamos, recuperamos la clase empresarial –con la que tiene que ver el dinamismo, el liderazgo, la capacidad de innovación-, nuestros recursos humanos y lo que digo es que podemos entregar nuestro gobierno con una tasa de desocupación normal, esto es el cuatro o cinco por ciento. Si esto lo hacemos estamos transmitiendo al mundo que hay una economía para los países emergentes desde la producción y el trabajo que es posible.

Y desde esa economía de producción y trabajo también una inserción internacional que no sea dependiente de la deuda sino que fundamentalmente se inserte en el mundo desde su potencialidad.

La **Argentina**, América lo tiene, a idean esos acuerdos –que estamos haciendo en **América del Sur** a caballo de la energía-y se explica en este momento de bisagra porque la discusión con el mundo, y en este momento con el **G7**, el **Fondo Monetario** y el **Banco Mundial** es dura. Estamos discutiendo no si pagamos un porcentaje más o menos, sino cual es patrón de acumulación de capital en la **Argentina** y en la región.

Lo que seguramente vamos a ver cumplido, y es nuestro objetivo, es que la gente vuelva a ser feliz.

Muchas Gracias.